

Dosis de solidaridad en El Raval

Un grupo de jóvenes ayuda a niños necesitados en Barcelona

SILVIA RUIZ DÍAZ # JAÉN

Seis jóvenes pertenecientes a la asociación Rumblar viajaron hasta el barrio del Raval, en Barcelona, donde conviven personas de treinta países que, en muchos casos, atraviesan grandes dificultades económicas. El principal objetivo fue alegrar la vida de los más pequeños.

El verano es tiempo de diversión, de disfrutar el tiempo libre rodeado de amigos y familiares y, también, una época idónea para ayudar a aquellos que verdaderamente lo necesitan. Consciente de ello, la Asociación Juvenil Rumblar, con sede en Jaén, decidió dedicar una semana a apoyar a los más desfavorecidos y, por ello, un grupo de Bachillerato, femenino en su totalidad, emprendió un viaje muy especial a través de la ONG del Opus Dei Terral. Se marchó hasta el barrio del Raval de Barcelona con el principal objetivo de acompañar y jugar, durante siete días, con los niños que viven allí. Desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde consiguieron que los menores se olvidaran de sus



VIAJE. Las seis jóvenes jiennenses, en el barrio del Raval.

problemas cotidianos. "Trabajamos con tres grupos, de cuatro a seis años, de siete a diez y de once a catorce y en función de la edad varían las actividades", indica una de las participantes, Ana Mem-

brilla. "Por ejemplo, con los más pequeños fuimos, el primer día, a un obrador de pan. Después comimos con ellos en un parque y jugamos en los columpios. Luego estuvimos en una función de un

magó", comenta. A la vez, aprovechan para conocer la ciudad.

Las jóvenes se unieron en este proyecto con grupos de otras provincias, fundamentalmente de Granada y Almería. "La fundación con la que vamos trabaja con voluntarios de toda España y con distintas asociaciones juveniles", agrega. Gracias a las dosis de solidaridad que reparten, alegran la vida de numerosos pequeños. Y es que, como explica Membrilla, en menos de un kilómetro cuadrado, en este barrio de Barcelona se pueden encontrar personas de treinta países y de diez lenguas diferentes que conviven con muy pocos recursos. De hecho, casi la mitad de los vecinos son inmigrantes.

Por otro lado, recalca que no es necesario salir fuera de España para ver que hay ciudadanos que pasan dificultades para subsistir, y, por ello, la joven considera que es preciso apostar aún más por la solidaridad. De paso, una aficionada a la fotografía intenta captar con su cámara la experiencia vivida. A través de las instantáneas, esperan que también se conozca la gran labor que realizan los voluntarios y la situación que se vive en El Raval.